



CONVIVIUM

asamblea presbiteral

VIDA CONSAGRADA

A LAS COMUNIDADES DE VIDA CONSAGRADA DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



Queridas hermanas y queridos hermanos:

Nuestro Arzobispo, D. José, ha convocado para los días 9 y 10 de febrero de 2026 una asamblea presbiteral, en la que están invitados a participar todos los sacerdotes que están en la Diócesis de Madrid. La Asamblea lleva por título CONVIVIUM, que evoca la comunión fraterna, la vida sacerdotal compartida y la Eucaristía como centro del ministerio.

La Asamblea se plantea como una oportunidad para dar gracias por la vocación sacerdotal, tomar conciencia de cómo se encuentran nuestros sacerdotes, que puedan compartir sus preocupaciones, visibilizar la fraternidad sacerdotal y responder a la misión con los retos que tiene en el presente.

En la fase previa a la Asamblea, se quiere contar con toda la comunidad diocesana en la oración y en la reflexión personal y comunitaria. Como parte del pueblo de Dios de nuestra Iglesia de Madrid, nos parece importante contar con la participación de los miembros de la vida consagrada.

Por eso, os escribimos y os pedimos vuestra colaboración en dos aspectos:

1. Que oréis por la Asamblea y por los sacerdotes que viven su vocación y misión en la Diócesis de Madrid. Que tengáis esta intención muy presente en vuestra oración durante estos meses.

2. Que contribuyáis con vuestra reflexión personal y comunitaria para responder a dos preguntas que nos parecen muy importantes: ¿cómo vemos a nuestros sacerdotes? y ¿qué les pedimos para que respondan con más autenticidad a su vocación?

Para hacer esta reflexión, os proponemos tener una reunión de comunidad siguiendo el guion que describimos a continuación. Os agradecemos que nos enviéis el fruto de vuestra reflexión a la dirección de correo electrónico **convivium@archidiocesis.madrid** antes del 15 de diciembre.

Muchas gracias por vuestra participación en este proceso importante para la vida y misión de nuestra Iglesia Diocesana de Madrid. Un abrazo fraterno.

Juan Carlos Merino
Vicario para el Clero

Aurelio Cayón Díaz
Vicario para la Vida Consagrada

REUNIÓN DE COMUNIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA



OBJETIVO: Posibilitar participación de las comunidades de la vida consagrada activa y contemplativa en la Asamblea Presbiteral.

MEDIOS: Reunión de la comunidad para aportar la visión y peticiones que la vida consagrada tiene sobre los presbíteros, respondiendo a las cuestiones: ¿Cómo ve la vida consagrada a los ministros ordenados? ¿Qué les piden para que respondan con más autenticidad a su vocación?

METODO DE TRABAJO. PAUTAS:

1. Momento de oración. Queremos dar al Señor la primera Palabra para que sea Él quien nos guíe. Importa que estemos atentos a lo que se mueve en nuestro interior para que dialoguemos desde lo que el Espíritu nos inspire.

2. Lectura de distintos textos que sitúan e iluminan nuestra reflexión. Sería ideal que se trajesen leída y meditada para la reunión de Comunidad. De todas formas, se hace una lectura en la reunión de la Comunidad.

3. Tiempo de compartir y de diálogo. Se dedica un tiempo limitado a compartir lo reflexionado por cada uno respecto a las preguntas del documento enviado. Es el momento de escucharnos atentamente sin interrumpirnos dando un tiempo concreto y máximo para cada uno.

Después de que todos hayan aportado sus respuestas a las preguntas, se pueden pedir aclaraciones, exponer dudas o añadir nuevas reflexiones (si el Espíritu nos las ha suscitado al escucharnos unos a otros).

4. Síntesis y aportaciones. En este momento, después de todo lo escuchado y sentido, con la libertad que da buscar el querer de Dios en todo:

- Cada miembro de la Comunidad se hace eco de lo que más le ha resonado por dentro de todo lo escuchado (no más de dos o tres cosas y siguiendo el mismo proceder de un tiempo limitado y máximo para cada uno).

- Sobre esas resonancias llegamos a un consenso para responder con concreción a estas cuestiones:

- ¿Cómo vemos a los presbíteros de la diócesis?
- ¿Qué les pedimos para que sean mejores pastores según el corazón del Único Pastor?

1. ORACIÓN INICIAL

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS
(1COR 12, 4-12)



“Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el

mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo”.

PETICIONES:

- Ayúdanos, Señor, a estar atentos a tus inspiraciones.
- Concédenos escucharnos para oír tu Voz en los hermanos.
- Haznos sensibles a las necesidades de nuestros sacerdotes.
- Danos la gracia del agradecimiento ante el don del ministerio sacerdotal.
- Inspíranos las palabras oportunas para ayudar a los sacerdotes.

GLORIA AL PADRE...

2. TEXTOS DE MOTIVACIÓN Y APOYO A LA REFLEXIÓN:

2.1. DEL DISCURSO DEL PAPA LEÓN XIV EN EL ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES EN EL JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA, 10 DE OCTUBRE DE 2025

“...Me gustaría invitarles a reflexionar sobre otro tema importante para la Iglesia de nuestro tiempo: el de la sinodalidad, exhortándoles a permanecer fieles al camino que todos estamos recorriendo en esta dirección. San Pablo VI hablaba de ello en términos muy hermosos. Escribía: «¡Cuánto deseáramos disfrutar en plenitud de fe, de caridad, de obras este diálogo doméstico; cuánto deseáramos que fuera intenso y familiar! ¡Cuán sensible a todas las verdades, a todas las virtudes, a todas las realidades de nuestro patrimonio doctrinal y espiritual! ¡Cuán sincero y conmovedor en su genuina espiritualidad! ¡Cuán dispuesto a recoger las múltiples voces del mundo contemporáneo! ¡Cuán capaz de hacer de los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sabios, hombres libres, hombres serenos y fuertes!». (Carta enc. Ecclesiam suam, 6 agosto 1964, 117). Es la descripción de una misión apasionante: un «diálogo doméstico» que hoy se confía también a ustedes, es más, a ustedes de manera especial, para una continua renovación del Cuerpo de Cristo en las relaciones, en los procesos, en los métodos. Su vida, la forma misma en que están organizados, el carácter frecuentemente internacional e intercultural de sus Institutos, los colocan de hecho en una condición privilegiada para poder vivir cotidianamente valores como la escucha recíproca, la participación, el intercambio de opiniones y capacidades, la búsqueda común de caminos según la voz del Espíritu.”.

2.2. HOMILÍA DEL CARDENAL JOSÉ COBO EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA, 2 DE FEBRERO DE 2025

“...En este sentido os pido que no dejéis de peregrinar junto a toda la Iglesia diocesana. No dejéis de tender puentes entre vosotros y entre la diversidad de

REUNIÓN DE COMUNIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA



instancias que como Iglesia quieren dar respuesta a las mismas llamadas que descubrí. Es tiempo de ir juntos y de responder juntos a la llamada del Señor. Ir como Iglesia, antes que con nuestros apellidos, es la tarea que se nos pide en este momento.

Aportad vuestras experiencias de vida comunitaria y de discernimiento comunitario a este peregrinar como Iglesia. Hoy más que nunca necesitamos evitar rivalidades o divisiones internas que debilitan el testimonio de la Iglesia.

Es importante asentar y aquilatar entre todos un proceso sinodal que implique una escucha atenta y un diálogo profundo dentro de las comunidades religiosas y entre todos. Este enfoque requiere una conversión del corazón y una apertura a la transformación, buscando construir una Iglesia más misionera y acogedora.

Queridos hermanos y hermanas, gracias, muchas gracias por vuestras vidas entregadas, por vuestro trabajo y por vuestra presencia que se transforma en luces que iluminan los caminos de tantos peregrinos de esperanza; seguid sembrando esperanza siendo fieles a vuestro carisma; vivir vuestra consagración como peregrinos, caminado con todo el pueblo santo de Dios en esta Iglesia de Madrid; alegres y confiados en que la esperanza no defrauda porque está anclada en el amor de un Dios que tanto ama a este mundo que se ha hecho uno más entre nosotros y nos ha asegurado que se ha quedado en cada uno de esos peregrinos que, quizás sin saberlo, tienden sus manos buscando una esperanza que no defraude... ”.

2.3. CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA, 21 DE NOVIEMBRE DE 2014

“...Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión»...

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto.

REUNIÓN DE COMUNIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA



A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines»...

2.4. DEL DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO EN EL REZO DEL ÁNGELUS CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS Y SEMINARISTAS, 15 DE DICIEMBRE DE 2024

“...Cuidar de sí mismos, porque la vida sacerdotal o religiosa no es un “sí” que

REUNIÓN DE COMUNIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA



hemos pronunciado una vez y para siempre. No se vive de rentas con el Señor. Por el contrario, la alegría del encuentro con Él debe renovarse cada día; a cada momento es necesario volver a escuchar su voz y decidirse a seguirlo, también en los momentos de las caídas. Levántate, mira al Señor y dile: "Discúlpame y ayúdame a seguir adelante". Esta cercanía fraterna y filial es muy importante en nuestra vida.

Recordemos esto: nuestra vida se expresa en la ofrenda de nosotros mismos; pero, cuanto más un sacerdote, una religiosa, un religioso, se entrega, se desgasta, trabaja por el Reino de Dios, más necesario es también que cuide de sí mismo. Un sacerdote, una religiosa, un diácono que se descuida también terminará por descuidar a quienes le son encomendados. Por eso es preciso una pequeña “regla de vida” —los religiosos ya la tienen— que incluya la cita cotidiana con la oración y la Eucaristía, el diálogo con el Señor, cada uno según su propia espiritualidad y su propio estilo. Y también quisiera agregar: conservar algún momento en soledad; tener un hermano o una hermana con quien compartir libremente lo que llevamos en el corazón —una vez se llamaba al director espiritual, a la directora espiritual—; cultivar algo que nos apasione, no para pasar el tiempo libre, sino para descansar de manera sana de las fatigas del ministerio. ¡El ministerio cansa! Hay que tenerle miedo a esas personas que están siempre activas, siempre en el centro, que quizá por demasiado celo nunca reposan, nunca toman una pausa para sí mismos. Hermanos, eso no es bueno, se necesitan espacios y momentos en los que cada sacerdote y cada persona consagrada cuiden de sí mismos. Y no para hacer un lifting para verse más guapo. Por el contrario, para hablar con el Amigo, con el Señor, y sobre todo con la Madre — por favor no dejen de acudir a la Virgen— para hablar de la propia vida y de cómo están yendo las cosas. También tengan el confesor y un amigo que los conozca y con quien puedan hablar y hacer un buen discernimiento. ¡Los “hongos presbiterales” no son buenos!

Y en este cuidado se incluye otra cosa: la fraternidad entre ustedes. Aprendamos a compartir no sólo el cansancio y los desafíos, sino también la alegría y la amistad entre nosotros.

En segundo lugar: cuidar de los demás. La misión que cada uno de ustedes ha

recibido tiene siempre un único objetivo: llevar a Jesús a los demás, dar a los corazones la consolación del Evangelio. Me gustaría recordar aquí el momento en que el apóstol Pablo está por volver a Corinto y, escribiendo a la comunidad, les dice: «De buena gana entregaré lo que tengo y hasta me entregaré a mí mismo, para el bien de ustedes» (2 Co 12,15). Entregarse por las almas, entregarse en ofrenda de sí por aquellos que nos han sido encomendados... Cuidar de los demás: del que espera la Palabra de Jesús, del que se alejó de Él, de aquellos que necesitan orientación y consuelo para sus sufrimientos. Cuidar de todos, en la formación y sobre todo en el encuentro. Salir al encuentro de las personas, allí donde viven y trabajan, esto es importante...”.

2.5. DEL MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEE PARA LA JORNADA PRO ORANTIBUS, 2025

“...Hermanos y hermanas que rezáis con fe y vivís con esperanza, seguimos necesitándoos como «faros» que iluminan el camino de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, especialmente, de la Iglesia.

Vosotros, hombres y mujeres que compartís historias de fe orante y esperanza humanada en la cotidianeidad; hombres y mujeres con quienes queremos seguir renovando la Iglesia sinodal y misionera: contamos con vuestra comunión, participación y misión.

Os necesitamos para que escuchéis los temores y esperanzas, gozos y sufrimientos de nuestro mundo y de la Iglesia, y se los confiéis al Dios en el que creyeron y esperaron Abrahán, Sara, cada uno de vuestros fundadores, fundadoras y vosotros mismos hoy.

Vuestra oración creyente y sostenida, vuestra esperanza vivida contra toda esperanza, os da y nos da vigor, y es para nosotros aliento en la oración y en la espera definitiva, la de Cristo vivo y glorioso...”.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

Partimos del regalo que supone el sacerdote en nuestra vida cristiana. Podemos recordar los sacerdotes que nos han ayudado en momentos significativos de nuestra vida. Ponemos nombres concretos a tantos que han acompañado nuestro caminar. Damos gracias por ellos. Compartimos momentos en los que hemos sido ayudados especialmente.

1. ¿Cómo vemos a nuestros sacerdotes? ¿Qué creemos que necesitan? ¿Qué riquezas percibimos en ellos? ¿Qué dificultades constatamos en nuestros pastores? ¿Qué les agradecemos?

2. En el anuncio de la Palabra, la celebración sacramental y la vivencia de la caridad ¿Qué les invitamos a cuidar más para ser presencia sacramental de Cristo entre sus hermanos?

3. ¿Cómo constatamos que el sacerdote realiza el servicio de la autoridad ministerial?

4. Los sacerdotes que conoces, ¿cómo los cuidamos, cómo nos cuidan, cómo vivimos la fraternidad evangélica con ellos? ¿Cómo podemos construir comunión juntos?

5. ¿Con qué propuestas concretas te parece que se podría ayudar a los sacerdotes a ser lo que están llamados en beneficio de todos?

Agradecemos que se envíen las propuestas para Convivium: Asamblea presbiteral al correo electrónico convivium@archidiocesis.madrid antes del 15 de diciembre.